

## JOSE GUADALUPE ZUNO

Nació en la Hacienda de San Agustín, La Barca (Jamay), el 18 de abril de 1891. Falleció en Guadalajara el 16 de marzo de 1980.

Periodista, escritor, crítico de arte, político. Sus inquietudes las ha volcado en una serie de obras muy diversas, muchas de las cuales se refieren al arte en México y en su provincia, Jalisco. Ocupa actualmente la Dirección del Museo de Guadalajara.

Algunos de sus estudios son los que siguen: *Derecho. Revolución* (1931); *Orozco y la ironía plástica* (1954); *Pasión y muerte de Hidalgo* (1954); *Notas sobre la plástica* (1955); *La muerte de un lago* (1955); *Nuestro liberalismo* (1956); *Las artes plásticas en Jalisco* (1957); *D. José María Estrada, Padre de la Independencia de la Pintura Mexicana* (1957); *Las artes populares en Jalisco* (1957); *El Museo Regional de Guadalajara* (1957); *Las llamadas lacas michoacanas de Uruapan no proceden de las orientales* (1952); *Don Pedro Moreno, ensayo histórico* (1956); *Reminiscencias de una vida* (1956); *José Clemente Orozco, pintor ironista* (1962); *La muerte de Juárez* (1962); *El grabador José Guadalupe Posada* y otras más que tiene inéditas.

Fuente: José Guadalupe Posada Zuno. *Don Pedro Moreno, Ensayo histórico*. Guadalajara, Editorial Gráfica, 1956. 164 p. 59-69.

### DON FRANCISCO SEVERO MALDONADO

Entre los papeles que con frecuencia le llevaban a don Pedro Moreno desde Guadalajara, recibió en una ocasión algunos ejemplares de un periódico llamado *El Mentor de Nueva Galicia*, relativamente recientes, y otros viejos, como de 1811, de *El Telégrafo*. Venían en un paquete que le enviaba su antiguo amigo el seminarista con quien estuvo en Jalostotitlán y en Lagos cuando la tremenda sequía de 1798. Además de otras informaciones, en una carta le daba unas sobre el señor doctor don Francisco Severo Maldonado. Eran de una gran amplitud. Don Pedro las leyó entre curioso e irritado, por cuanto significaban para un hombre como él, digno y cumplido en sus compromisos, entregado por completo a un santo ideal patriótico, incapaz ni aun de imaginar que su viejo amigo Maldonado fuera un malvado. Pero no cabía duda. Los periódicos mostraban su nombre como director de ellos con

toda claridad. De los dos, el primero en publicarse, *El Telégrafo*, era el más repugnante. Parecía como la total negación de aquel otro que se publicó en los meses de ocupación de Guadalajara por las fuerzas insurgentes, que al ordenar su aparición, el Señor Hidalgo lo puso bajo la dirección del mismo Maldonado. *El Despertador Americano* se llamó para expresar así con toda claridad y brevemente, en el mismo título, el fin de la publicación: Despertar al adormecido, al aletargado pueblo americano. Aparecieron de él siete números. Fueron impresos en los talleres de don Mariano Téllez Girón que facilitó el insurgente don Francisco Parra, con la voluntad del regente de la imprenta don José Fructuoso Romero. En él se publicó una proclama excitando a los criollos a sumarse a la revolución, y llamaba al señor Hidalgo con el título de "Nuevo Washington, de alma grande, lleno de sabiduría y bondad, que nos ha suscitado el Cielo en su misericordia". La religión y el entronizamiento de Fernando VII como rey legítimo de España, eran los fines propuestos por el movimiento, según el periódico. Diez páginas tuvo el primer número. En el segundo, apareció una carta suscrita por el Ministro de Guerra de Inglaterra y dirigida al general brigadier Layard que se había ya publicado en la *Gaceta* del Gobierno Colonial y que, según Maldonado, contenía implícita la aprobación del Imperio Inglés al movimiento mexicano, y le daba una gran importancia en la política internacional. En el número tres, aquel amigo del señor Maldonado, que también conocemos desde en San Juan, el doctor Angel Sierra, se despachó con la cuchara grande y lo llenó por completo con las producciones de su pluma, y con una noticia relativa a las victoriosas campañas llevadas a cabo por los jefes insurgentes José María Hermosillo y Francisco Parra en el noroeste del país y en Sonora. El número cuatro se cubrió con una llamada "a los americanos que militan en las filas de Calleja y de Flon", incitándolos a dejarlos, pasándose a Hidalgo. Les hacen ver cómo los europeos se adueñaban de las riquezas para extorsionar a los hijos del país y utilizaban hasta el matrimonio con las criollas, hijas de los acaudalados españoles mineros, mercaderes, políticos, hacendados, industriales, sólo con fines interesados para que el dominio pudiera seguir en manos de los europeos. El número cinco informó ampliamente sobre el combate de Tepecuacuilco entre los realistas del coronel Andrade y los insurgentes del capitán Francisco Hernández, con la información de este último como de-

mostración de su triunfo, que el otro dolosamente se había atribuido. También publicó un amplio comentario sobre las discusiones entre los frailes crucíferos de Querétaro y los guadalupes de Zacatecas, esclareciendo el origen de las dificultades entre ellos, con la explicación de que los queretanos eran españoles y los de Zacatecas mexicanos. En el fondo de este asunto está el origen de la sociedad de los Guadalupe, refugio y sombra para las conspiraciones de los insurgentes. Contenía el número cinco, además, informaciones de los triunfos de Acapulco. En el número seis apareció un amplio informe del teniente general don Mariano Jiménez sobre sus operaciones en Matehuala, favorables todas a la causa, enumerando los grandes contingentes con que ya contaba en sus cuerpos militares. La dirección del periódico ofreció presentar en el número siguiente un completo estudio estadístico de los Estados Unidos del Norte. De ese número siete, último, solamente circularon algunos contados ejemplares de los cuales no se conoce ninguno, porque habiendo aparecido el mismo día de la batalla del Puente de Calderón, y como se propalaba la noticia de la derrota del señor Hidalgo, la imprenta fue abandonada, y al día siguiente, confiscado el periódico, fue públicamente quemado. Al parecer y según dijeron quienes lo imprimieron, estaba totalmente dedicado a loar de manera desmedida al señor don Miguel Hidalgo, y contenía una exhortación para que continuara el exterminio de los españoles hasta no dejar uno solo vivo en toda la América. Maldonado huyó y Sierra, su inseparable, se quedó oculto, prefiriendo la separación a los peligros de lo inesperado... Pronto apareció y se acogió al indulto ofrecido por Calleja. Poco tiempo después, también se presentó Maldonado, fingiéndose enfermo y prometiendo publicar un nuevo periódico para borrar lo dicho en *El Despertador*, "en el cual escribió forzado por Hidalgo", según dijo, mintiendo para salvarse.

No quería creerlo don Pedro, pero la cosa no era para dudarse. Ahí tenía ante sí en letras de molde, ahora en *El Telégrafo*, igualitas a las de las loas al señor Hidalgo, estas imprecaciones en su contra:

Flebis, et infamis toto cantaberis orbe.

Has de llorar y rabiarse,  
teniéndote todo el orbe  
por loco, infame, rebelde,  
cura hereje de Dolores...

Y en otro de los números, estos denuestos que Moreno leía con grande asombro y asco: "Sardanápalo sin honor, apóstata rapaz y sanguinario, infame y descarado", y llamaba en otra parte a los soldados insurgentes: "bandoleros, que cometían robos, saqueos, depredaciones, y asesinatos a millones de inocentes..."

¡Con qué desvergüenza se regocijaba en otros lugares el inmundo papel, de los triunfos alcanzados por los españoles y por los fusilamientos de los principales jefes en Chihuahua y en Durango...! Con razón en la carta su amigo le informaba de los pormenores, explicándole que en Guadalajara, Maldonado era repudiado por propios y extraños y se le llamaba "el hombre de todas las facciones".

Creó fama de gran cínico, pues era público y notorio que voluntariamente se había ofrecido a Calleja y a Cruz para imprimir todas aquellas indignas traiciones, a cambio del perdón y de que la sentencia tan dura que contra él habían pronunciado los tribunales tanto religiosos como civiles, por su participación en la causa insurgente, quedara como letra muerta.

Después, *El Telégrafo* dejó de aparecer y en su lugar publicó Maldonado *El Mentor de la Nueva Galicia*, que ya lo dejó incluido en las filas de los políticos españolistas. La sentencia contra él, concluía así: "...como prófugo, a perder todo fuero y privilegio por sagrado que fuese..." "a ser quemado en auto de fe pública el periódico herético y confiscados los bienes de Maldonado..." Toda ella fue letra muerta ya, perfectamente muerta... Pero en cambio, el señor doctor iría a ocupar una de las curules de la representación de Nueva Galicia en las Cortes de Cádiz. En ellas pensó brillar; pero no, algo pasaba en el interior de la conciencia y del alma del gordo totache; alma y conciencia estaban muertas... ¿Cómo lucir pues, sus sapiencias filosóficas, económicas y sociológicas...? Muerto estaba aquel vivo señor, mirando por dentro sus podredumbres morales, acongojado por haber vendido su primogenitura por un plato de lentejas. Su conducta le ocasionaba por las noches gran desasosiego y remordimientos, así como los denuestos publicados de su pluma en sus periódicos traidores, y no podía dormir... No más morir le quedaba. Aquel terceto que escribió en el Anti-Hidalgo, se volvía ahora en su contra, como justo castigo; y lo oía constantemente en sus oídos; reproducido con enormes resonancias morales, acusadoras, vengadoras:

Has de llorar y rabiarse,  
 teniéndote todo el orbe  
 por loco, infame y traidor...

En el cementerio de Mexicaltzingo de Guadalajara, el día nueve de marzo de mil ochocientos treinta y dos, fue sepultado el cura de Jalostotitlán, Dr. D. Francisco Severo Maldonado. El día anterior, su antiguo condiscípulo y gran amigo, el canónigo Dr. D. Francisco Arroyo, le había suministrado los auxilios espirituales, y luego había muerto confortado con los Santos Sacramentos. En el Sagrario se le hicieron solemnes exequias habiéndolo trasladado para ello de su domicilio de la calle de Liceo núm. 210. Cuentan que cuando la fiebre lo agobiaba poco antes de morir, partía una gran sandía por la mitad, le vaciaba la pulpa y se colocaba en la cabeza el casco, costumbre vieja que tenía para cuando, por el mucho estudiar o escribir, sentía que su cerebro se irritaba. Sus últimos días fueron tristes y sin halagos. Dice el señor doctor Rivera en su estudio *Los Hijos de Jalisco*, que al visitarlo sus amigos los doctores D. Clemente Sanromán, tío de Maldonado, y D. Manuel Moreno, cura de Tepatitlán, les dijo y probó en la conversación, "que los mexicanos eran ocho millones de orangutanes y que el único hombre era él..." No era esta opinión nueva, pues después de recibir la borla de doctor, por haberla obtenido brillantemente, se dirigió a sus sinodales y réplicas, entre los cuales había capitulares de la Catedral y les dijo, terminadas que fueron las felicitaciones de rigor por haber alcanzado el grado:

"Mientras yo estudio vosotros dormís y descansáis, y por esta causa el Venerable Cabildo está compuesto como el Arca de Noé, de animales de toda especie..."

Nada de todo lo dicho quita méritos, sin embargo, al petulante señor, respecto de su obra escrita, *El triunfo de la especie humana* era un proyecto utópico para el establecimiento de un sistema de comunicaciones, empresas industriales, agrícolas y mercantiles, al que puso esta dedicatoria: "Al rey —de la naturaleza— al vice Dios —de la tierra—, a la obra maestra —de la bondad, sabiduría y omnipotencia —del Ser Supremo— a la universalidad de las naciones —esparcidas por la superficie— de la pequeña esferoide en que gravitamos: —al género humano, —envilecido y degradado por el despotismo y la miseria bajo el nivel y condición del bruto, —para su pronta y completa reparación, — para la indefectible y rápida

—conquista— de todos sus derechos naturales e imprescriptibles, ofrece, dedica y consagra— esta irresistible y poderosa palanca, —su más activo y fiel representante, —el cosmopolita . . .” Dije puso, y debí decir dictó; pues cuando la compuso, ya estaba casi ciego, tenían que leerle lo que quería, y dictaba lo que componía. Así hizo sus colaboraciones para *La Estrella Polar*, el paladín del Partido Liberal Federalista de Guadalajara. Don Carlos María Bustamante dice en su *Diario histórico* lo siguiente: “Ayer (28 de mayo de 1823), han salido para Guadalajara el ciego don Francisco Maldonado, autor de *El Pacto Social*, y hombre de todas las facciones; acompáñalo el canónigo don Toribio González, diputado de aquella Provincia en el Congreso.” Los dos políticos eclesiásticos fueron detenidos en Querétaro porque como don Toribio salió sin permiso del Congreso, apresuradamente, pues el derrumbamiento del Imperio los puso en peligro. Estuvieron presos quince días y llegaron a Guadalajara hasta abril, en donde él se vio solo y abandonado, sin volver ya a su curato de Jalostotitlán, que había obtenido en propiedad después de ganar el de Mascota, renunciando, primero, el de Ixtlán que primeramente ocupó y luego el de Mascota, para ocupar el de Jalos. Algún tiempo antes de salir diputado a Cortes, se le nombró Abogado de la Audiencia de Guadalajara. En 1821 publicó el *Nuevo pacto social* para presentarlo a la Asamblea. En su introducción, dice “. . .regenerar políticamente a la nación española, de manera que con una forma de gobierno mejor de cuantas hasta ahora han existido y existen hasta el día, y que incesantemente camine a toda la perfección que puede darle el entendimiento humano, se efectúe la regeneración sin convulsión ni trastorno de un solo español o de modo que la felicidad no sea más que la suma de las felicidades individuales de todos los miembros que actualmente la componen”. Disminuía en él a la mitad las contribuciones eclesiásticas y los diezmos desaparecían poco a poco, gradualmente. El clero facilitaría los fondos para la deuda pública y fundaría las escuelas públicas gratuitas y aumentaría las rentas de los sacerdotes. En lo civil, propugna el establecimiento de un sistema de Congresos, siendo el primero uno que llama radical, en cada población, presidido por el hombre más instruido; el segundo lo formarían estos seres reunidos en las cabeceras de los distritos; el tercero estaría compuesto por tantos diputados como distritos, y residiría en las capitales de las provincias y por último el nacional, con

diputados por las provincias y por el Arzobispado de México y los Obispos de Guatemala y Guadalajara y las Ordenes Religiosas y el Ejército y la Marina.

Preparaba Maldonado su imaginada entrada triunfal de Cádiz, cuando tuvieron lugar los sucesos que culminaron con el triunfo del Ejército de las Tres Garantías, con Iturbide a la cabeza, en septiembre de 1821. Don Agustín lo nombró entre los 34 miembros de la Soberana Junta Provisional Gubernativa, en la cual tomó activísima parte como consta en el *Diario de las Sesiones* de aquel Cuerpo, al grado que por sus capacidades el Emperador lo hizo noble con su respectivo título, imponiéndole en solemne ceremonia la Cruz de Caballero Supernumerario de la Orden de Guadalupe. A renglón seguido lo comisionó junto con los licenciados Espinosa de los Monteros y Pérez Maraón y del doctor López para dar forma a la Constitución Política del Imperio. Su participación en tal grupo, fue sobre las mismas fases del *Nuevo pacto social* bajo el nombre de *Contrato de asociación para la República de los Estados Unidos del Anáhuac por un ciudadano del Estado de Jalisco*. Año de 1823. Tercero de la independencia. Este contenía la influencia visible de Rousseau. En esa misma época, fundó su otro periódico, *El Fanal del Imperio Mexicano*, en la capital. Dos años vivió el órgano periodístico, hasta que cayó Iturbide y él salió como hemos visto, ciego y derrotado, rumbo a su Guadalajara. Entre sus obras se menciona también un *Análisis de Lógica*. En el Seminario, desde muy joven, tuvo la cátedra de Lógica de Condillac.

Nunca fue popular. Todo lo contrario, se le aborrecía. Durante el gobierno del general Cruz, recibió este anónimo: "El cura de Mascota, Don Francisco Maldonado que siempre será el oprobio del sacerdocio y el ejemplar de la perversidad del corazón (h)umano como se verá por sus papeles de la *Gazeta* pública de esta ciudad, como se puede examinar por su conducta desde pequeño que siempre ha sido perversísima, aunque se ha huido, tiene voz Capellanía q. e. debe quedar secu(e)strada y el Gobernador publicar q. e. queda privado de Licencias de confesar, predicar y decir misa, inmediatamente nombrar interino p. a. el curato de Mascota y igualmente (h)aser las maiores diligen. s. p. a ver si pueden recoger las obras que tenía de Bolter, Roson, y Dorat, Reynal y de otros impíos que era su biblioteca p. a. dar un testimonio al público cual era el órgano del gno... y de la impiedad de este perversísimo sacerdote". En su descargo, debe decirse que

cuando fue cura de Ixtlán, estableció una escuela gratuita para niños indígenas, y construyó a su costa las casas curales, reconstruyendo y hermosando la iglesia y el coro.

Nació Maldonado en Tepic, el día 5 de noviembre de 1775, siendo sus padres don Rafael Maldonado y doña María Teresa de Ocampo, hijo legítimo de ellos y todos de calidad de españoles.

Por su manera de vivir y por su obra, se advierte que Maldonado tuvo inclinaciones políticas muy elevadas, que se desorbitaron en su medio social hasta convertirlo en un ególatra. Pero el mérito intrínseco de su obra queda en lugar distinguido en la historia de las ciencias económicas y políticas de México y en la particular de Jalisco.